

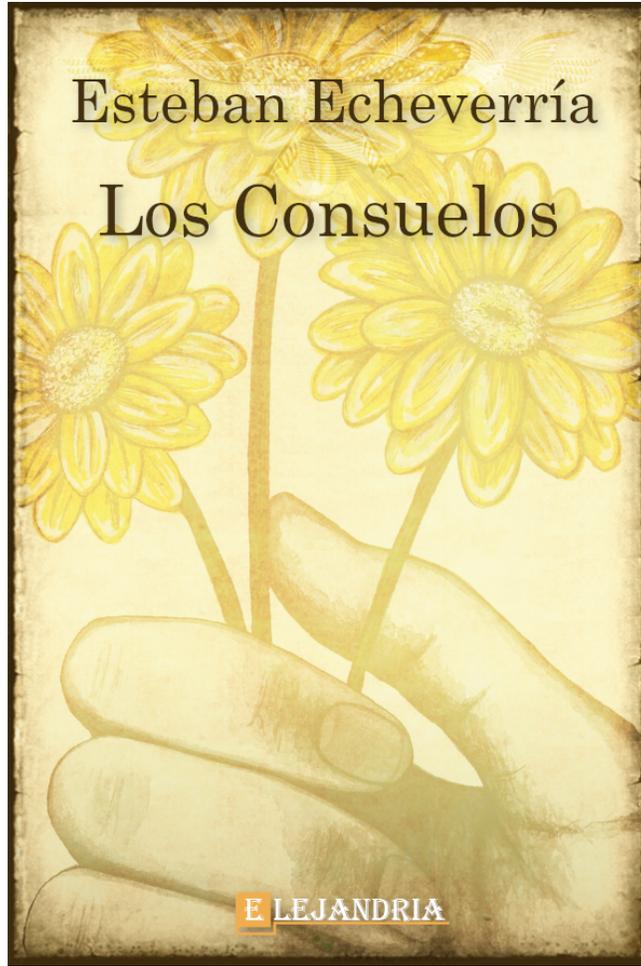
The background of the cover is a detailed, vintage-style illustration. It features several yellow daisies with numerous petals and prominent centers. A hand is shown at the bottom, gently holding one of the stems. The entire scene is rendered in a soft, painterly style with a warm, yellowish-gold color palette. The paper has a slightly aged, textured appearance.

Esteban Echeverría

Los Consuelos

E LEJANDRIA

Esteban Echeverría
Los Consuelos



E LEJANDRIA

LIBRO DESCARGADO EN WWW.ELEJANDRIA.COM, TU SITIO WEB DE
OBRAS DE DOMINIO PÚBLICO
¡ESPERAMOS QUE LO DISFRUTÉIS!

LOS CONSUELOS

ESTEBAN ECHEVERRÍA

PUBLICADO: 1834
FUENTE: WIKISOURCE

ÍNDICE

- [I - El pensamiento](#)
- [II - Lara o la partida](#)
- [III - Estancias](#)
- [IV - Luna naciente en el mar](#)
- [V - Simpatía](#)
- [VI - Recuerdo](#)
- [VII - Profecía del Plata](#)
- [VIII - Imitación del inglés](#)
- [IX - El poeta enfermo](#)
- [X - Deseo](#)
- [XI - Éxtasis](#)
- XII - Ruego
- XIII - Contestación
- XIV - La historia
- XV - Adiós
- XVI - Crepúsculo en el mar
- XVII - Mi destino
- XVIII - La melodía
- XIX - Los recuerdos
- XX - Imitación del inglés
- XXI - A la independencia argentina
- XXII - Mi estado
- XXIII - El impío
- XXIV - Él y ella
- XXV - Adiós en el mar
- XXVI - Estancias

- XXVII - El regreso
- XXVIII - El infortunio en el mar
- XXIX - Al clavel del aire
- XXX - El cementerio
- XXXI - Melancolía
- XXXII - La noche en el mar
- XXXIII - En celebridad de mayo
- XXXIV - A María
- XXXV - Coros
- XXXVI - Coros
- XXXVII - Layda

Qui no es trist de mes dictats no cur,
o en algun temps que sia trist estat.

Ausias March

No vea mis escritos quien no es triste,
o quien no ha estado triste en tiempo alguno.

Traducción de Luis de León

Al señor
Don Felipe Piñeyro
Testimonio de gratitud y aprecio

E. Echeverría

I

EL PENSAMIENTO

¡Oh flor de alta fortuna!

Rioja

Yo soy una flor oscura
de fragancia y hermosura
despojada;
flor sin ningún atractivo
que sólo un instante vivo,
acongojada.

Nací bajo mala estrella;
pero me miró una bella
enamorada,
y me llamó pensamiento
y fui desde aquel momento
flor preciada.

No descuello en los jardines
como los albos jazmines
o las rosas;

pero me buscan y admiran
me contemplan y suspiran
las hermosas.

Si me mira algún ausente
que de amor la pena siente,
cobra vida;
y es feliz imaginando
que en él estará pensando,
su querida.

Yo soy grata mensajera,
que bajo forma hechicera
voy volando,
a llevar nuevas de dicha,
al que vive en la desdicha
suspirando.

Emblema del pensamiento,
del amor y el sentimiento,
mi destino
es deleitar al que adora,
y consolar al que llora
peregrino.

NOTAS DEL AUTOR

1. [↑](#) He denominado así estas fugaces melodías de mi lira, porque ellas divirtieron mi dolor, y han sido mi único alivio en días de

amargura. Tal vez el tono lúgubre de algunas disonará al corazón de la mayor parte de los lectores, como dan escozor, cuando nadamos en regocijo, los sonidos de una fúnebre música. Ellas, sin embargo, pintan sólo en bosquejo el estado de mi ánimo en una época funesta, de la cual no conservo sino una vaga y confusa imagen.

La tórtola solitaria se queja, el arroyo murmura, desplómase rugiendo el torrente, y la tormenta brama en las cimas de los montes y en las llanuras; así el Poeta temple la lira al unisón de su alma, y modula el canto que le inspira su corazón. ¡Feliz si consigue entonces una lágrima, de la ternura, y un suspiro de la belleza!

II

LARA O LA PARTIDA

A D. Y. P.

Fare thee well! and if for ever
still for ever, far thee well;

Byron

I

Tendido el lino la veloz barquilla
mueve en el Plata su ligera quilla,

al rayo matutino,
y por la faz undosa engalanada
se desliza del céfiro halagada
llevando al peregrino.

Al bajel llega, que arrogante oprime
del río el seno, que a su lado gime,
y airoso se pompea,
pronto a surcar por el cerúleo llano
ostenta al aire su vigor ufano,
y sus alas ondea

En el soberbio alcázar ya domina
del cómitre la voz y a la marina
gente imperiosa llama,
que con mustios acentos velozmente
da los linos al aire, o tristemente
en los mástiles clama.

Los hinche en globo el bonancible viento
y divide las aguas al momento,
en círculo espumoso,
la prora murmurando resonante,
y el alcázar del piélagos nadante
levantando vistoso.

Reclinado en el borde, con mejillas
enjutas pero tristes, las orillas
de su patria contempla
Lara perderse, cual coposo monte,
en el lejano y diáfano horizonte
y su laúd dulce templa.

Dolor siente en el alma, mas sereno
brilla su rostro, que apuró el veneno
de congojas mortales,
y temprano aprendió del sentimiento
a sofocar las ansias o el contento,
al corazón fatales.

Preludió al fin la melodiosa lira,
y recordando de la suerte agravios,
el adiós tierno que la ausencia inspira
modularon sus labios.



El halagüeño júbilo del mundo
volver no puede al corazón burlado
la bella imagen de ilusión querida,
que voló fementida.

Pierde la flor su púrpura y su nieve,
su aroma grato y su verdosa pompa;
así se agosta el esplendor lozano
del corazón temprano.

Se rompe el velo mágico que al alma
pintaba glorias, esperanzas dulces,

cuando aun risueños los floridos años
brindan amor y engaños.

Fuese el encanto de mis bellos días,
fuese la lumbre de mi albor lúcido
y sólo es dado a mi enojosa vida
sentir gloria perdida.

Mas ¿qué es sentir cuando el prestigio grato,
que embellecía la existencia ha muerto,
e inexorable, aterrador destino
del bien cierra el camino?

Dulce esperanza, celestial imagen
vuelve a mi mente su divino fuego,
disipa un tanto la tiniebla umbría
que cerca el alma mía.

Tú me alentaste cuando el crudo anhelo
de la congoja marchitó mis días,
tú del regazo de mis tristes lares
me llevas a los mares.

Por ti mi patria y mis amores dejo
y en las regiones de la tierra extrañas
voy a buscar a mi ansiedad consuelo,
llena el alma de duelo.

Grata fue un tiempo a mi vivir la suerte,
brindome un tiempo deliciosas horas,
que sueños fueron de ilusión falaces,

sombras de bien fugaces.

En flor marchitas contemplé mis glorias
y sumergido el corazón de entonces
en triste noche, solitario abismo,
se consume a sí mismo.

¿Qué vale al pecho el palpitar de gozo
en el regazo de su dueño amado,
qué al alma vale el halagüeño encanto
que idolatraba tanto?

Si el placer vuela, el inefable hechizo
se desvanece, cual la lumbre fatua,
cuando al deleite la pasión apura;
y el sentimiento dura.

Vanos placeres, deliciosos lazos,
que al albedrío encadenáis tan dulces,
adiós por siempre, ya de vuestro halago
huyo libre el estrago.

Adiós amores, de la vida rosas,
que exhaláis grato vuestro aroma, un día
y perdéis luego el poderoso hechizo
que delirar nos hizo.

Y tú también angelical criatura,
guarda celeste de mi triste vida
que yo vi en sueño y en feliz instante
pude llamar mi amante.

Tú que supiste embelesar mi mente,
tú que las ansias de mi amor pagaste,
que el dulce néctar del amor me diste
y dichoso me viste.

Tú que sentías como yo sentía,
que a un solo acento de mi voz gozabas,
que en lo secreto de mi pecho vías
y conmigo sufrías.

Tú, en cuyos brazos sin contar las horas
pasé la flor de mis lozanos días
embebecido en éxtasis glorioso
de deleite amoroso.

Adiós por siempre, el inhumano tiempo
nuestras delicias devoró enemigo,
segó mis dichas, sin cesar me aqueja
y de ti al fin me aleja.



Brotaron una lágrima los ojos
de Lara enternecido,
al despertar de nuevo las memorias
de tan cumplidas glorias,
del tiempo avaro míseros despojos;

cayó su mano de la dulce lira.
espiró el canto y su ánimo abatido
quedó en tristes ideas sumergido.
desde la orilla, acaso, alguna bella,
con inquieto mirar, siguió la huella
del bajel que volando se alejaba
y su esperanza y corazón llevaba.



ESTANCIAS

Heureux ceux qui n'ont point vu la fumée
des fêtes de l'étranger, et qui ne se sont assis
qu'aux festins de leurs pères!

Chateaubriand

Feliz aquel que de su patrio suelo
contempló sólo el halagüeño cielo
y libre de pesares,
vivió seguro del cariño amante
de la beldad que idolatró constante
en sus paternos lares.

Nacen sus días sin cesar serenos
de gozo puro y de esperanza llenos,
dulcemente halagados,
y, como en valle arroyo cristalino,
corren sin agitarse a su destino

por entre bellos prados.

El borrascoso mar de las pasiones
su corazón no mueve, ni ilusiones
de bien frágil y vano
brindan a su serena fantasía
de fugaces deleites la ambrosía
con fementida mano.

De la ambición se ríe prepotente
que se engolfa contino en la corriente
de la varia fortuna;
ni acibaran funestos desengaños
la dulcífera copa de sus años
con su hiel importuna.

¡Quién me diera los días venturosos
que a mi anhelo ofrecían deliciosos
placeres sin mudanza,
cuando todo a mi vista era risueño
y mi existencia grata un largo sueño.
de gloriosa esperanza!

¡Quién diera a mi agitado pensamiento
la dulce calma y el feliz contento
que disfrutaba un día!
¡Quién por lo bello el entusiasmo ciego,
la pasión noble y el divino fuego,
en que mi pecho ardía!

¡Quién sentir cual sentí, o el llanto largo
que embalsamaba el sentimiento amargo

del corazón herido!
Quién a mi juventud su lozanía.
¡Marchita en flor sin esperanza y fría!
¡Quién el ser lo que he sido!

¡Si al menos a piedad movido el cielo
con la angustia voraz diese el consuelo
del olvido a la mente!
Mas por siempre la imagen ilusoria
vaga del bien perdido en la memoria,
cual si fuera presente.

El astro de mi vida se ha eclipsado
y muerto a la esperanza, desolado,
el porvenir oscuro
aparece a mi vista, cual desierto,
o borrascoso piélago sin puerto
donde arribar seguro.

Mi corazón un tiempo palpitaba
al mirar la hermosura y adoraba
su irresistible encanto,
amó también y en amorosos lazos
se gozó insano y apuró en sus brazos
deleite sacrosanto.

Mas disipose todo y la amargura,
el recuerdo fatal tan solo dura
y aviva el sentimiento
del triste corazón que aún inflamado
de amar, sentir o aborrecer privado
no halla, no halla alimento.

Todo he perdido; en mi insensata mano
las flores de la vida (soplo vano)
todas se han deshojado
Y confusos y atónitos mis ojos
sólo contemplan míseros despojos
del huracán pasado.

Ven a mis votos silenciosa muerte
y en reposo feliz la ansia convierte
con que me aqueja el tiempo y el destino,
ven me arrebatada donde no se siente:
así cantaba de su patria ausente
por consolarse un triste peregrino.

IV

LUNA NACIENTE EN EL MAR

Subir veo lentamente la nítida y blanca luna.

Goethe

Velado el horizonte
de un capuz nebuloso,
purpúreos resplandores
nacen de entre su cerco tenebroso.

Con lentitud se avanzan
el espacio ocupando,
y los cielos y tierra
de luminosos rayos inundando.

Disípanse las nubes
del vasto firmamento,
que de nuevo se cubre
de variado y magnífico ornamento.

Y las estrellas mustias,

trémulas centellean,
y parece abandonan
el lobregoso alcázar que hermosean.

Coronada de luces
la luna se aparece;
cual reina de la noche
en su cerúleo trono resplandece.

Contéplase gozosa
en el mar transparente,
que mueve sus cristales
con majestad serena e imponente.

En calma la natura,
parece adormecida,
y su faz macilenta
a meditar al pensador convida.

Renacerá la Luna,
y tras ellas los días
circularán veloces,
llevándose las esperanzas mías.

V

SIMPATÍA

Si lloras, lloro contigo; alégame tu contento; lo mismo que
sientes, siento.

Tirso de Molina

Cuando inciertos giras
esos ojos bellos
y que tus cabellos
flotan sin disfraz,
cuando mustia miras,
mi rostro se viste
con el velo triste
del pesar voraz.

Mas cuando halagüeña
contento respiras
y el aroma espiras
de lozana flor,

entonces risueña
se goza mi mente
y en pasión ardiente
me abraza el amor.

Así en tu alegría
mi seno palpita
y también se agita,
si sufres pesar;
así en armonía
vibran las pasiones
de los corazones
que saben amar.

VI

RECUERDO

In vain, alas! in vain.

Campbell

En vano busco la mujer hermosa,
imán de mi alma, que llenó mis días
de tiernas ansias, deliciosos sueños,
de amor y dichas.

La busco en vano, que doliente siempre
voz ominosa de la negra tumba
burla mi anhelo y me responde triste:
«Aquí se oculta».

Se oculta sí... ¿mas sempiterna noche
cubrirá el lecho do mi amor descansa?
¿No verá un ángel que moró en la tierra
la luz de otra alba?

Pero qué importa, si su imagen bella
mientras yo aliente vivirá en mi pecho,
do el aura aspira que a los serafines
destina el cielo:

hasta que airada la insaciable muerte
corte la trama de mi frágil vida,
una mis restos a los suyos caros
y todo extinga.

VII

PROFECÍA DEL PLATA

Se conmueven del Inca las tumbas.

López

Cuando con garra impía,
audaz el león de Iberia y arrogante,
el nuevo mundo asía
y su fuerza pujante
dominaba en los piélagos de Atlante.

Cuando sus naos, preñadas
de avaricia y furor, lanzaba España
a las tierras domadas
y a las playas que baña
el rauda Plata a vomitar su saña.

El portentoso Río,
enfurecido al ver tanta osadía,
terrible y sombrío
su ceño mostró al día
por revelar aquesta profecía.

«Tiranos alevosos
gozaos, gozaos en la obra pasajera
de designios odiosos,
que ya se acerca la era
a vuestro orgullo y suerte lastimera.

Gozaos sí, que esta tierra,
de vuestro cetro inicuo fatigada,
acudirá a la guerra,
y será quebrantada
vuestra arrogancia y a su vez domada.

Ya la lumbre fulgente
veo de mayo alzarse por la esfera
y la turba insolente,
que vuestra ley venera,
se aturde al verla cual si rayo fuera.

El Argentino entonces
tremola el estandarte victorioso,
y los tremendos bronce,
y el acero filoso
anima con su aliento rencoroso.

Las cadenas quebranta
que oprimen a la Patria moribunda

y su cerviz levanta
airada y tremebunda,
que conturba la hueste furibunda.

Su voz trueno potente
y a los pueblos concita a la venganza
de todo el continente,
que acorren sin tardanza
a las furiosas lides y matanza.

Del Sud en las regiones
la libertad arbola su estandarte
y divinos blasones
a sus hijos reparte;
marcial aliento les infunde y arte.

¿No miráis cómo el trueno
que se enciende en mis márgenes de plata,
de muerte y rencor lleno,
por el Sud se dilata
y vuestros solios rompe y desbarata?

¿No escucháis cuál retumba
en los Andes con hórrido estampido,
y conmueve la tumba
del Inca que ofendido
del polvo se alza de furor ceñido;

y a sus hijos convoca
y a su progenie toda a la venganza
con su acento provoca,

que ardida se abalanz
al campo y vuela con espada y lanza?

¿No veis cuál se encamina
por el indiano suelo desprendiendo
mil rayos que fulmina,
a polvo reduciendo,
y a cenizas vuestro León tremendo?

Temblad, temblad tiranos
que oprimís a la América inocente,
con aceradas manos,
temblad, que ya el torrente
de asolación desata mi corriente.

Cual rayo amenazante
que de la parda nube se desprende
y ardiendo fulminante,
con ímpetu descende,
deslumbra, aterra, despedaza,

así con saña airada
desplomará su furia y vehemencia
y será desquiciada
vuestra vana insolencia
caduco poderío, omnipotencia.

Y el vasto continente,
de vuestro vil dominio libertado,
gozará independiente
el venturoso hado
a su heroísmo y gloria reservado».

De mayo el sol brillante,
se mostró al Argentino y confundido
huyeron al instante
los bandos atrevidos,
por sus valientes haces perseguidos.

Y como astutos lobos,
que bravos cazadores acecharon
devorando sus robos,
al verlas se pasmaron
y la sangrienta presa abandonaron.

NOTAS DEL AUTOR

1. [↑](#) [_](#) Ésta y otras composiciones del mismo género en este libro insertas, la escribí preocupado aún del estilo y formas usadas por los poetas españoles, cuyas liras rara vez han cantado la libertad. Si, recobrando mi patria su esplendor, me cupiese la dicha de celebrar otra vez sus glorias, seguiría distinto rumbo; pues sólo por no trillados senderos se descubren mundos desconocidos.

La poesía entre nosotros aún no ha llegado a adquirir el influjo y prepotencia moral que tuvo en la antigüedad, y que hoy goza entre las cultas naciones europeas: preciso es, si quiere conquistarla, que aparezca revestida de un carácter propio y

original, y que reflejando los colores de la naturaleza física que nos rodea, sea a la vez el cuadro vivo de nuestras costumbres, y la expresión más elevada, de las ideas dominantes, de los sentimientos y pasiones que nacen del choque inmediato de nuestros sociales intereses, y en cuya esfera se mueve nuestra cultura intelectual. Sólo así, campeando libre de los lazos de toda extraña influencia, nuestra poesía llegará a ostentarse sublime como los Andes; peregrina, hermosa y varia en sus ornamentos como la fecunda tierra que la produzca.

VIII

IMITACIÓN DEL INGLÉS

Y con eterno eclipse
cubrió sus bellos ojos.

Lope de Vega

Salid, salid del pecho
sollozos y gemidos.
Del fatídico bronce
los lúgubres sonidos,
acompañen tan solo
el llanto y los suspiros.
Marchitose temprano
el rozagante lirio,
la cándida azucena,
del argentino río.
De sus hermosos ojos
el espléndido brillo,
la noche del sepulcro

por siempre ha oscurecido.
De su belleza rara,
de su candor divino,
de tantas perfecciones
no quedan ni aún vestigios.
¡Oh muerte inexorable!
¿Cómo, cómo has podido
destruir en un instante
este tierno arbolillo?
Él era de sus padres
la delicia y cariño,
la vida y la esperanza
de un corazón cautivo;
y cuando prometía
tantos frutos opimos,
te gozas inhumana
de un golpe en abatirlo.
Lloremos, pues, lloremos
el mísero destino,
de la flor malograda
del Argentino río.
Salid, salid del pecho
sollozos, y gemidos.
Y tú ángel que habitas
el estrellado Empíreo,
si nuestras ansias oyes,
contémplanos benigno
y ayúdanos un tanto,
con tu influjo divino,
a soportar tu pérdida
y el dolor que sufrimos.
Salid, salid del pecho
sollozos y gemidos.

IX

EL POETA ENFERMO

A mi hermano D. J. M. E.
¡Oh juicio divinal!
Cuando más ardía el fuego
echaste el agua.

Jorge Manrique

El sol fulgente de mis bellos días,
se ha oscurecido en su primer aurora,
y el cáliz de oro de mi frágil vida
se ha roto lleno.

Como la planta en infecundo yermo
mi vida yace moribunda y triste,
y el sacro fuego, inspiración divina
devora mi alma.

¡Don ominoso! En juventud temprana
yo me consumo, sin que el canto excelso,
eco sublime de mi dulce Lira,
admire el mundo.

Gloriosos lauros las divinas musas
me prometieron, y guirnalda bella
a la sien tierna de la Patria mía
yo preparaba.

Mas el destino inexorable corta,
con mano impía, los frondosos ramos;
que el frío soplo de dolencia infausta
hiela mi vida.

Un foco inmenso de divinos ecos
mi alma era un tiempo, que al activo soplo
de las pasiones, exhalaba ardiente
voces sublimes.

Cuanto tocaba en su celeste fuego
la enardecía; el universo todo
armonizando resonaba en ella
cual laúd inmenso.

Mas negra sombra su esplendor eclipsa;
ángel de muerte de mi Lira en torno
mueve sus alas y suspira solo
fúnebre canto.

Como la lumbre de meteoro errante,
como el son dulce de armoniosa Lira,
así la llama que mi vida alienta
veo extinguirse.

Adiós por siempre aspiraciones vanas,
vanas, mas nobles, que abrigó mi mente;
adiós del mundo lisonjeras glorias,
deleites vanos.

Adiós, morada de tiniebla y llanto,
tierra infeliz que la virtud repeles,
y desconoces insensata al genio
que te ilumina.

Mi mente siempre en tu región impura
se halló oprimida; peregrino ignoto
por ti he pasado y sin pesar ninguno
de ti me alejo.

Lira enlutada, melodiosa entona
funeral canto, acompañadla gratas
musas divinas, mi postrer suspiro
un himno sea.

X

DESEO

Sub umbra alarum tuarum
Protege me.

Ps. XVI

Silencio, nada más, y no gemido
lágrimas o suspiros yo demando,
en el instante lastimero cuando
descienda helado a la mansión de olvido.

Jamás estéril llanto a la ternura
debió mi pecho en sus acerbos males,
sólo apuré los tragos más fatales
que me brindó la impía desventura.

Dormir, sin ser al mundo tributario,
quiero en la noche tenebrosa y fría,

sin que nadie interrumpa su alegría;
morir, como he vivido, solitario.

Tú, numen de infelices, Dios de olvido
que a la nada presides misterioso,
encumbre con tus alas silencioso
el sepulcro de un ser desconocido.

XI

ÉXTASIS

Et audivi vocem magnam

Apocalipsis

Cuando el sol reina en el cenit fulgente,
a la sombra sentado
de un álamo frondoso, tristemente,
por el cielo esmaltado
de diamante oro y plata,
mi pensamiento raudo se dilata.

Ante los ojos míos se anonada
el mísero planeta,
de llanto eterno y de dolor morada,
donde el mortal vegeta
en el piélago inmundo
de la ignorancia y del error profundo.

Más lejos que do estalla horrisonante
el trueno, se remonta,
más lejos que la esfera rutilante
que el águila transmonta,
y que la etérea cumbre
do no alcanza la necia muchedumbre.

Y en la eterna mansión de la armonía
y las esencias puras,
do reina inalterable la alegría
que anhelan las criaturas,
en éxtasis glorioso,
oye un coro de espíritus grandioso;

Y con ruido que al cántico supera
resonar, como trueno, un ronco acento,
que repite, vagando por la esfera;
«ven do reina el contento
y la gloria que anhelas ¡oh Poeta!
deja ese triste y mísero planeta».

¡GRACIAS POR LEER ESTE LIBRO DE
[WWW.ELEJANDRIA.COM!](http://WWW.ELEJANDRIA.COM)

**DESCUBRE NUESTRA COLECCIÓN DE OBRAS DE
DOMINIO PÚBLICO EN CASTELLANO EN NUESTRA
WEB**

1. [Título](#)
2. [Los consuelos](#)
3. [I - El pensamiento](#)
4. [II - Lara o la partida](#)
5. [III - Estancias](#)
6. [IV - Luna naciente en el mar](#)
7. [V - Simpatía](#)
8. [VI - Recuerdo](#)
9. [VII - Profecía del Plata](#)
10. [VIII - Imitación del inglés](#)
11. [IX - El poeta enfermo](#)
12. [X - Deseo](#)
13. [XI - Éxtasis](#)

HITOS

1. [Los consuelos](#)
2. [Portada](#)